

ct

Con el corazón entre los dientes

de
Gabriel Fuentes

(fragmento)

MUJER

Más de 45

¿Por qué no puedo verle?

Pausa.

No me voy a mover de aquí. Le digo que no voy a moverme de aquí. Si me vuelve a echar... Si me vuelve a echar... Volveré aquí otra vez... ¿Por qué me miente?... Míreme. Haga el favor de mirarme a la cara y dígame que no puedo verle. Dígame que no puedo estar con él. Dígamelo.

Pausa.

Nos han traído forzados. Hemos dejado nuestras casas y nadie nos explica por qué. Por qué hemos sido arrancados de nuestra tierra. Por qué todos callan. Por qué todos silencio. ¡Este maldito silencio!

Pausa.

Toda esta destrucción... ¡Escúcheme! Busco a mi marido desde hace cuatro días. Cuatro días sin saber de él. Sin saber si ha comido. Si está bien. Si ha dormido lo suficiente. Le cuesta mucho dormir fuera de casa... Llevo cuatro días con el corazón entre los dientes y el pecho vacío.

Pausa.

Sé que está aquí. Lo sé. Usted no lo entenderá, pero nosotras, las mujeres, sabemos cuándo algo malo se está gestando. Sabemos cuándo el dolor anda cerca. Lo llevamos en las venas. Y aquí huele a lágrimas y a sangre. Aquí ocurre algo que se escapa a mi entendimiento. Y usted calla. Todos callan.

Pausa.

Han sido ustedes los que nos han arrastrado a esta ciudad metálica y ruidosa. Esta ciudad mentirosa y gris. Fría. Muerta. Lejos de nuestra tierra... Han convertido nuestra tierra en un páramo infectado y sucio. Una tierra de liebres difuntas y caballos torpes. Ya sólo nos queda en herencia una tierra devastada. Un recuerdo más que quiero olvidar. Un recuerdo que me persigue, me asalta...

Pausa.

Recuerdo un ruido ensordecedor. Una explosión que parte las ramas. ¡Cristales rotos.! El aire pesa y cruje. Y luego, todo negro. Un olor negro. Un olor a plástico negro. Humo negro. Negro. Todo oscuro y negro. Y nada más...

Pausa.

La gente huye. Los pájaros huyen. Todos huyen.

Pausa.

Tengo que esconderme. No quiero irme de allí sola. Y él no vuelve. Y yo sola. Escondida tras el armario. Y él no vuelve. Nos obligan a dejar todas nuestras cosas. Nuestras casas. Quieren forzarnos a dejar nuestra vida y meternos en esos camiones. Y yo sigo escondida.

Esperando... Esperando... Y él no llega.

Me encuentran, pero me niego. ¡No! Juro que me negué. Me niego, pero me dicen que él está bien. Que él está allí, con todos los demás. Que fuese con los demás. Él estaría allí. Allí, todos juntos. Y yo lo creo... quise creerlo. ¿Por qué me creí esas palabras? Por qué... si me hubiese escondido mejor... entonces quizás... entonces... ¿Sabe usted cuánto nos ha costado estar juntos?

Pausa.

Le encanta la sopa de remolacha. Y la patata asada. Antes debo quitarle la piel porque no le sienta bien. Tiene problemas de digestión. En cambio, la col no le gusta nada, pero tiene que comerla porque es buena para su úlcera... Consigo que la coma acompañándola de un poco de pan de centeno... ¡No, no me toque! No se atreva a tocarme. ¡Le pido que no me toque!

Pausa.

Lloro por no saber nada de él.

Pausa.

Dígame que está ahí. Dígame que está bien. Dígame que puedo darle esta sopa que tanto le gusta. Dígame que podré seguir dándole esta col que tanto detesta. Por favor, dígame que está bien. Dígamelo... Nos ha costado tanto encontrarnos... Y ahora usted nos lo impide. Usted se niega porque no entiende cuánto nos necesitamos. Cuánto necesito que tome esta sopa... ¡Cállese! ¡No diga nada! No más palabras confusas. Solo necesito que usted asienta y me deje pasar. Nada más. Le pido que no vuelva a repetir palabras inútiles... Por favor... Por favor...

Pausa breve.

Le ruego que no me vuelva a decir que mi marido ha muerto. No me repita que está muerto. Porque no le voy a creer. No le puedo creer... ¿Sabe usted cuánto nos ha costado estar juntos?

Pausa.

Nuestros muertos no tienen vida. Nuestros vivos no tienen vida. Sólo tenemos muerte.

Pausa.

Huimos de la muerte y llegamos sin vida.